



Un caso de etnografía danzaria en Don Quijote de la Mancha

CARLOS RENÉ GARCÍA ESCOBAR



Don Miguel de Cervantes y Saavedra despunta en la segunda parte de su famoso Don Quijote de La Mancha, en el capítulo 20, toda una descripción de distintas danzas que don Quijote observa con motivo de las bodas de ciertos jóvenes llamados "Camacho" y "Quiteria".

A la sazón, en una de sus tantas andanzas, Don Quijote y Sancho, se acercan a un lugar donde se efectuarán estas bodas.

El análisis de la narración nos lleva a concluir en las siguientes consideraciones.

1. Lo que primeramente observa Don Quijote es un convite de veinte y cuatro personas que llegan a caballo y se ponen a hacer cortas carreras como anunciando lo que viene a continuación.
2. Enseguida entra un grupo de personas danzando el conocido baile de espadas, el cual según Warman (1972:25-27) y

Amades (1966:15-16) creemos que se trata de una morisca, es decir un entremés representando las luchas de moros y cristianos. En esta danza van vestidos con tocados a modo de turbantes (*todos vestidos de delgado y blanquísimo lienzo, con sus paños de tocar, labrados de varias colores de fina seda...*) que indica lo dicho.

3. También ingresa otro grupo de danzantes, esta vez todas doncellas con la música de una "gaita zamorana" y bajo la conducción de una pareja de ancianos, hombre y mujer.
4. Las dos danzas mencionadas no tienen recitados según se deduce de la lectura.
5. Luego de tales danzas se presentó otra de las llamadas "habladas" según Cervantes, es decir con textos a recitar y, la cual, según nuestra observación coreográfica corresponde al estilo de contradanza, el que aun se utiliza en Guatemala, obviamente heredado de coreógrafos anónimos que las conocían en España y que las enseñaron en tierras americanas.

En esta danza es en donde nos detendremos para señalar que la descripción que hace Cervantes corresponde a la ejecución de una contradanza y sus "encadenados", tal como hoy se bailan las danzas **De Toritos, De Venados, El Costeño, De Mexicanos** y fundamentalmente **De Moros y Cristianos**. Cuando dice "mudanzas" en el texto se refiere a que el personaje inicia su intervención bailando frente a los demás ejecutantes para luego colocarse en lugar principal del espacio coreográfico y recitar



Antes de presentarse en las bodas de Camacho, el rico, Don Quijote y Sancho encontraron en el bosque el conocimiento de terneros y toda clase de aves en numerosas ollas, a donde Sancho se acercó para ver qué podía comer de todo aquello, a lo cual uno de los cocineros le dio algo de comer: "Y diciendo esto, asió de un caldero, y encajándole en una de las medias tinajas, sacó él tres gallinas y dos gansos, y dijo a Sancho: -Comed, amigo y desayenaos con esta espuma..." (Cap. 20, II Parte, grabado de H. Pisan).

sus coplas. Al terminar vuelve a bailar de la misma manera y se dirige al siguiente ejecutante, siempre de la fila o bando contrario para “encadenarlo” o sacarlo a realizar su parte correspondiente que será de la misma manera que la anterior, hasta cumplir todos con su respectiva parte. Además, se agrega una armazón de madera, un castillo, en este caso, en el que Cervantes coloca a una doncella, objeto del deseo de uno de los bandos.

En Guatemala se sigue esta costumbre danzaria y lo que comúnmente se practica es una jaula de madera o de cañas de bambú, en la que en ciertos momentos de la danza son encerrados ya sea el rey moro con su hija, o bien únicamente el dicho rey moro o ya sea alguno de sus guerreros denominados también “vasallos”.

Los músicos son cuatro, denominados por Cervantes “tañedores de tamboril y flauta”. Esto nos indica a su vez que, como sucede en Guatemala, las danzas de moros y cristianos y sus derivados se ejecutan con pito y tamborón. En el caso de **La Conquista**, se acostumbra chirimía y tambor. (En el capítulo anterior, Cervantes narra que cuando iban llegando Don Quijote y una comitiva que se les había agregado al paraje en donde se celebrarían las “bodas de Camacho” oían “*confusos y suaves sonidos de diversos instrumentos, como de flautas, tamborinos, salterios, albogues, panderos y sonajas*”; y cuando llegaron cerca vieron que los árboles de una enramada que a mano habían puesto a la entrada del pueblo estaban todos llenos de luminarias, a quien no ofendía el viento, que entonces no soplaban sino tan manso, que no tenía fuerza para mover las hojas de los árboles.

Según los músicos eran los regocijadores de la boda, que en diversas cuadrillas por aquel agradable sitio andaban, unos bailando y otros cantando, y otros tocando la diversidad de los referidos instrumentos. En efecto, no parecía sino que por todo aquel prado andaba corriendo la alegría y saltando el contento. Otros muchos andaban ocupados en levantar andamios, de donde con comodidad pudiesen ver otro día las representaciones y danzas que se habían de hacer en aquel lugar dedicado para solenizar las bodas de rico Camacho y las exequias de Basilio”). Basilio es el rival de amor de Camacho quien se ha casi enloquecido al enterarse del casamiento de su amada con el rico Camacho. Resultaba que Quiteria y Basilio, ambos de cuna pobre, se habían conocido desde niños y se habían enamorado al cabo del tiempo. La desazón de Basilio se debía a que el padre de Quiteria no había querido que se casasen y le había dado la mano de su hija al rico Camacho. En un siguiente capítulo, Basilio se valdrá de cierto ardid para conseguir sus propósitos.

A continuación el fragmento que hemos calificado como de etnográfico danzario y que ilustra lo arriba consignado.

En tanto, pues, que esto pasaba Sancho, estaba don Quijote mirando cómo por una parte de la enramada entraban hasta doce labradores sobre doce hermosísimas yeguas, con ricos y vistosos jaeces de campo y con muchos cascabeles en los petrales, y todos vestidos de regocijo y fiesta; los cuales, en concertado tropel, corrieron no una, sino muchas carreras por el prado, con regocijada algazara y grita, diciendo:

-¡Vivan Camacho y Quiteria, él tan rico como ella hermosa, y ella la más hermosa del mundo!

Oyendo lo cual don Quijote, dijo entre sí:

-Bien parece que éstos no han visto a mi Dulcinea del Toboso; que si la hubieran visto, ellos se fueran a la mano en las alabanzas desta su Quiteria.

De allí a poco comenzaron a entrar por diversas partes de la enramada muchas y diferentes danzas, entre las cuales venía una de espadas, de hasta veinte y cuatro zagales de gallardo parecer y brío, todos vestidos de delgado y blanquísimo lienzo, con sus paños de tocar, labrados de varios colores de fina seda; y al que los guiaba, que era un ligero mancebo, preguntó uno de los de las yeguas si se había herido alguno de los danzarines.

-Por ahora, bendito sea Dios, no se ha herido nadie; todos vamos sanos.

Y luego comenzó a enredarse con los demás compañeros, con tantas vueltas y con tanta destreza, que aunque don Quijote estaba hecho a ver semejantes danzas, ninguna le había parecido tan bien como aquella.

También le pareció bien otra que entró de doncellas hermosísimas, tan mozas, que, al parecer, ninguna bajaba de catorce ni llegaba a diez y ocho años, vestidas todas de palmilla verde, los cabellos parte tranzados y parte sueltos; pero todos tan rubios, que con los del sol podían tener competencia; sobre los cuales traían guirnaldas de jazmines, rosas, amaranto y madre selva compuestas. Guiábalas un venerable viejo y una anciana matrona;

pero más ligeros y sueltos que sus años prometían. Hacíales el son una gaita zamorana, y ellas, llevando en los rostros y en los ojos a la honestidad y en los pies a la ligereza, se mostraban las mejores bailadoras del mundo.

Tras ésta entró otra danza de artificio y de las que llaman habladas. Era de ocho ninfas, repartidas en dos hileras: de la uno hilera era guía el dios Cupido, y de la otra, el Interés; aquél, adornado de alas, arco, aljaba y saetas; éste, vestido de ricas y diversas colores de oro y seda. Las ninfas que al Amor seguían traían a las espaldas en pergamino blanco y letras grandes escritos sus nombres. Poesía era el título de la primera; el de la segunda, Discreción; el de la tercera, Buen linaje; el de la cuarta, Valentía. Del modo mesmo venían señaladas las que al Interés seguían: decía Liberalidad el título de la primera; Dáviva el de la segunda; Tesoro el de la tercera, y el de la cuarta, Posesión pacífica. Delante de todos venía un castillo de madera, a quien tiraban cuatro salvajes, todos vestidos de yedra y de cáñamo teñido de verde, tan al natural, que por poco espantaran a Sancho. En la frontera del castillo y en todas cuatro partes de sus cuadros traía escrito: Castillo del buen recato. Hacíanles el son cuatro diestros tañedores de tamboril y flauta.

Comenzaba la danza Cupido, y habiendo hecho dos mudanzas, alzaba los ojos y flechaba el arco contra una doncella que se ponía entre las almenas del castillo, a la cual desta suerte dijo:

-Yo soy el Dios poderoso
en el aire y en la tierra
y en el ancho mar undoso,

y en cuanto el abismo encierra
en su bátratro espantoso.
Nunca conocí qué es miedo;
todo cuanto quiero puedo,
aunque quiera lo imposible,
y en todo lo que es posible
mando, quito, pongo y vedo.

Acabó la copla, disparó una flecha por
lo alto del castillo y retiróse a su puesto.
Salió luego el Interés, y hizo otras dos
mudanzas; callaron los tamborinos, y el
dijo:

-Soy quien puede más que Amor,
y es amor el que me guía;
soy de la estirpe mejor
que el cielo en la tierra cría,
más conocida y mayor.
Soy el interés, en quien
pocos suelen obrar bien,
y obrar sin mí es gran milagro;
y cual soy te me consagro,
por siempre jamás, amén.

Retiróse el Interés, y hízose adelante la
Poesía; la cual, después de haber hecho
sus mudanzas como los demás, puestos los
ojos en la doncella del castillo, dijo:

-En dulcísimos concetos,
la dulcísima Poesía, altos, graves y
discretos,
señora, el alma te envía
envuelta entre mil sonetos.
Si acaso no te importuna
mi porfía, tu fortuna,
de otras muchas invidiada,
será por mí levantada
sobre el cerco de la luna.

Desvióse la Poesía, y de la parte del
Interés salió la Liberalidad, y después de

hechas sus mudanzas, dijo:

-Llaman Liberalidad
al dar que el extremo huye
de la prodigalidad,
y del contrario, que arguye
tibia y floja voluntad.
Mas yo, por te engrandecer,
de hoy más pródiga he de ser;
que aunque es vicio, es vicio
honrado y de pecho enamorado,
que en el dar se echa de ver.

Deste modo salieron y se retiraron todas
las dos figuras de las dos escuadras, y cada
uno hizo sus mudanzas y dijo sus versos,
algunos elegantes y algunos ridículos, y
sólo tomó de memoria don Quijote (que la
tenía grande) los ya referidos; y luego se
mezclaron todos, haciendo y deshaciendo
lazos con gentil donaire y desenvoltura;
y cuando pasaba por alto sus flechas;
pero el Interés quebraba en él alcancías
doradas.

Finalmente, después de haber bailado un
buen espacio, el Interés sacó un bolsón,
que le formaba el pellejo de un gran
gato romano, que parecía estar lleno de
dineros, y arrojándole al castillo, con
el golpe se desencajaron las tablas y se
cayeron, dejando a la doncella descubierta
y sin defensa alguna. Llegó el Interés con
las figuras de su valía, y echándola una
gran cadena de oro al cuello, mostraron
prenderla, rendirla y cautivarla; lo
cual visto por el Amor y sus valedores,
hicieron ademán de quitársela; y todas
las demostraciones que hacían eran al son
de los tamborinos, bailando y danzando
concertadamente. Pusiéronlos en paz los
salvajes, los cuales con mucha presteza
volvieron a armar y a encajar las tablas

del castillo, y la doncella se encerró en él como de nuevo, y con esto se acabó la danza, con gran contento de los que la miraban.

Preguntó don Quijote a una de las ninfas que quién la había compuesto y ordenado. Respondióle que un beneficiado de aquel pueblo, que tenía gentil caletre para semejantes invenciones.

-Yo apostaré -dijo don quijote- que debe de ser más amigo de Camacho que de basilio el tal bachiller o beneficiado, y que debe de tener más de satírico que de vísperas, ¡Bien ha encajado en la danza las habilidades de Basilio y las riquezas de Camacho!

CONCLUSIÓN

Don Miguel de Cervantes publicó la primera parte de Don Quijote en 1605 y la segunda hasta en 1615. Las danzas de moros y cristianos se iniciaron en Guatemala muy probablemente en la segunda parte del siglo XVI, (García Escobar citando a Díaz Castillo: 1990: 21) aunque se tienen indicios de su práctica recién iniciado el proceso de colonización. Domingo Juarros las consigna cuando describe las celebraciones de la consagración de la Catedral en Santiago de Guatemala en 1680. (García Escobar: 1990 20 y 21).

Esto quiere decir que las representaciones coreográficas que describe Cervantes en el fragmento citado (bailes de espadas, mudanzas o encadenados, castillos o armazones, etc.) eran de común conocimiento tanto en España como en América, particularmente en el reino de Guatemala.

Todo esto viene a reforzar el arraigado conocimiento del traslado de tales representaciones danzarias a la conciencia y práctica religiosa de los mesoamericanos durante el siglo XVI y de que, evidentemente, por otro lado, don Miguel de Cervantes y Saavedra no era ajeno a ellas al consignarlas en una de las andanzas de su famoso personaje don Quijote de la Mancha.

BIBLIOGRAFÍA

- Amades, Joan
1966 **Las danzas de moros y cristianos.** Valencia, España. 122 pp.
- Cervantes, Miguel de
1977 **El Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha.** Edición, introducción y notas de Emilio Pascual. Segunda Parte. Edival-Alfredo Ortells Editores. España. 524 pp.
- García Escobar, Carlos René
1990 **El Español. Danzas de moros y cristianos en el área central de Guatemala.** Editorial Cultura, No. 15. Guatemala. 124 pp.
- Warman, Arturo
1972 **La Danza De Moros y Cristianos.** SepSetentas, México. 165 pp.